

LOS NACIONALISMOS EN LA CUENCA DEL OCEANO PACIFICO



MARIO ARNELLO ROMO

1994

APARTADO

LOS NACIONALISMOS EN LA CUENCA DEL OCEANO PACIFICO ¹

MARIO ARNELLO ROMO ²

RESUMEN

Para el autor el nacionalismo significa la valoración, la adhesión y la devoción superior y más absoluta a la Nación. A partir de ello presenta su elaboración del concepto del nacionalismo, incluyendo una comparación con el liberalismo y el marxismo. El segundo elemento que se revisa es la afirmación que "la patria es la nación", con la cual penetra en el ámbito internacional para sostener la identidad cultural como signo esencial de "las patrias". Para concluir la etapa de las ideas asume el estudio del "estado-nación", buscando las relaciones entre realidades "nación" y "estado".

En tanto el lugar geográfico en donde localiza las ideas, el trabajo se introduce en una prospección de las ideas nacionalistas en varias sociedades vinculadas geográficamente a la "Cuenca del Océano Pacífico". Finalmente, despejando otras ideas anteriores, el autor explora en las alternativas para el área en estudio. En ello observa y constata la complejidad; pero es claro que cuando las ideas nacionalistas movilizan a un cuerpo social o sociedad política como la chilena, ella avanza en la materialización de sus objetivos y destino.

ABSTRACT

For author nationalism means valuation, accession and devotion superior and more absolute to the Nation. From this point of view he presents his elaboration of nationalism concept, including a comparison with liberalism and marxism. The second element that is audited is the assertion that "patria is the nation", which the one which penetrates in international area to support cultural identity as essential sign of "patrias". To conclude stage of ideas, assume "Nation-State" study, seeking the relationship among "nation" and "state" realities.

In much the geographical place in which locates ideas, the work is introduced in a survey of nationalistic ideas in several linked societies geographically to Pacific Ocean Basin. Finally, clearing other previous ideas, author explores in alternatives for the area in study. In this way observes and verifies complexity. But, it is clear, that when nationalistic ideas mobilize to a social body or political society as Chilean, it advances in giving way to objectives and destiny.

Las tres exposiciones hechas ayer permiten omitir diversas reflexiones y análisis que, de otra manera, hubieran sido necesarias. Y, por ende, basta sólo exponer algunas acentuaciones e ideas generales, antes de entrar de lleno al tema de los nacionalismos en la cuenca del Océano Pacífico.

Un esquema simple -con los riesgos inherentes a toda simplificación esquemática- permite, sin embargo, precisar algunas características fundamentales del nacionalismo y diferencias profundas con otras ideologías o doctrinas dominantes. En afán de brevedad, lo sintetizaremos en comparación con el liberalismo y el marxismo.

1.- CONCEPTO DE NACIONALISMO.

El nacionalismo significa la valorización, la adhesión y la devoción superior y más absoluta a la nación. Es un sentimiento y una conciencia de pertenencia a una nación y de afincamiento permanente en su espíritu, su ser histórico y su tierra. Es, además, una voluntad; voluntad de ser nación, de crear su identidad y su destino.

a) Liberalismo: lo esencial es el individuo, anterior al estado, titular de todos los derechos, sólo limitado por el derecho ajeno. Su concepto del estado es jurídico, constitucional, y expresa la idea de un estado limitado a garantizar tales derechos y el orden, el "Estado Gendarme".

b) **Marxismo** : Lo esencial es la clase. Le interesa el hombre en cuanto integra una clase y en cuanto es solidario con ella. En su concepto el estado es un poder al servicio de esa clase y que expresa su fuerza en un proceso revolucionario que crea la dictadura del proletariado, etapa del estado totalitario, para alcanzar la construcción del comunismo y la sociedad sin clases y sin estado opresor.

c) **Nacionalismo**: Lo esencial es la nación, anterior al estado y esencia espiritual y material de la sociedad. El individuo debe ser solidario con su nación. Su concepto del estado es orgánico; es (por analogía) un organismo funcional; su eje es el poder, pero su alma es la nación.

Es interesante apreciar otra diferencia fundamental:

a) **Liberalismo**: Lo esencial es el interés individual; y éste, siendo prioritario, no puede ser negado por el estado. Se expande más allá de las fronteras, y, a la vez, se globaliza como interés de la humanidad.

b) **Marxismo**: Lo esencial es el interés de la clase; y éste, siendo también prioritario, se expande más allá de las fronteras y se globaliza como interés del proletariado.

c) **Nacionalismo**: Lo esencial es el interés de la nación. Ese interés prioritario -el bien común de la nación- se impone sobre todo otro interés que lo contradiga. Siendo prioritario para el estado que la nación ha generado, se expande más allá de sus fronteras, y, aún en su relación con el orbe, se globaliza exigiendo respeto a sus intereses y derechos nacionales.

2.- "LA PATRIA ES LA NACION".

Es necesario agregar algunas ideas más, relativas al plano internacional.

Hay una realidad internacional indiscutible: la realidad de las patrias...la patria que tienen los hombres. Para cada uno de ellos la patria es su nación. y esta realidad trasciende.

En el ámbito internacional, las patrias no pueden ignorarse mutuamente, ni pueden prosperar cerrándose a las relaciones exigidas por la naturaleza de las cosas.

Este elemental y tan simple aserto debe ser necesariamente reconocido para entender los muy complejos problemas de la paz y los muy difíciles problemas anexos a la creación de un orden internacional. Las legítimas aspiraciones y los derechos esenciales de las naciones deben ser plenamente reconocidos y respetados. Un orden internacional y las potencias que lo aseguren no pueden imponerse aplastando esos derechos.

Un ejemplo muy simple puede graficarlo: no es posible edificar la economía internacional sobre la ruina de las economías nacionales. La verdadera unidad, racionalidad y sensatez de un orden internacional debe descansar sobre el respeto de los intereses legítimos y de los derechos de cada nación. Quiero agregar aún: sobre el respeto de las particularidades nacionales de cada pueblo.

Esto lleva a otra idea trascendente: la nación, que es el alma, la patria, es una identidad. Por ello, es siempre cultural. Su identidad cultural es un signo esencial.

El nacionalismo debe valorarlo e impulsarlo; y el orden internacional debe respetarlo.

3.- ESTADO - NACION.

El estado es, también un fenómeno muy complejo:

* Es un fenómeno espacial: -espacio geográfico, con fronteras externas y que tiene gran relevancia para definir un sitio en relación con otros estados, la forma de su territorio (ventajas y vulnerabilidades) y su tamaño (siendo relevantes su extensión, movilidad y cohesión interna).

* Es un fenómeno político: -gobierno (forma y constitución, relaciones entre él y el pueblo); y la necesidad de que exista armonía interna.

* Es un fenómeno económico: -en él se producen y se consumen bienes y servicios. Interesa el flujo del intercambio económico del

estado y su capacidad para ser más o menos autosuficiente (grandes mercados internos como EE.UU. o China).

- * Es un fenómeno social: -forma social y existencia social. Lo esencial es que tenga un desarrollo social armonioso. (La nación incorporando las tradiciones, las creencias y los deseos de todas las generaciones).
- * Es un fenómeno de poder: -desde el punto de vista internacional es el fenómeno determinante. El eje del poder del estado es la capacidad y voluntad de alcanzar más poder en la competencia con otros estados.

Esta realidad permite diferenciar grandes poderes mundiales: Estados Unidos; lo era la URSS... ¿seguirá siéndolo Rusia? o, grandes poderes: Japón, China, Alemania... o, poderes medianos o regionales.

Otra diferencia puede establecerse entre poderes continentales y poderes marítimos; o entre poderes militares o poderes económicos.

El estado, para alcanzar resultados favorables en las relaciones o pugnas internacionales, requiere tanto de las fuerzas naturales -las que son propias de la nación y del territorio- como de su conducción política y de su poderío.

La política internacional ha sido definida como anárquica. El estado tiende a usar la influencia de su poder. Por eso, la armonía entre los estados es una contradicción con su naturaleza. El propio estado se construyó en términos de las relaciones de poder con otros estados. Esta es su naturaleza. (Es cierto que, no obstante, tiene una existencia dual, determinada por la ley natural y por leyes civiles).

El estado como poder esta dominado por los rasgos naturales. El estado no es la Constitución: es una comunidad viva, cambiante, de territorio, personas, de la nación en su totalidad, y, aún, de su cultura.

El nacionalismo de un estado es su lealtad a la nación; al fin último de la nación, que no es otro que el de prevalecer sobre sus desafíos y perdurar a través de los siglos.

Ahora, como nos explicaron ayer, esto da ocasión a que los estados impongan su interés y su seguridad sobre otros estados. Así, algunos muy poderosos se transforman en imperios. Unos lo harán, como Roma, dominando el orbe conocido, donde cabía su civilización; o como España dominando el orbe recién descubierto; o dominando los mares, como Inglaterra; o sometiendo a 20 naciones, como la URSS; o imponiendo un orden determinado, como lo intenta hacer EE.UU.

Otros estados, ojalá impulsados por un sano nacionalismo, resistirán imposiciones neo imperialistas que afecten su independencia y sus derechos, su identidad, sus intereses y su destino nacional.

4.- EL NACIONALISMO EN LA CUENCA DEL OCEANO PACIFICO.

Tratar la presencia del nacionalismo en la cuenca del Océano Pacífico, significa hablar de la mitad del orbe planetario, de la mitad de la humanidad, de la mitad de las aguas oceánicas, del área del mayor intercambio económico, de los nuevos poderes emergentes, y, también, del área de las mayores diferencias culturales, de las mayores diferencias poblacionales y de los mayores espacios oceánicos.

En la cuenca del Océano Pacífico se presentan situaciones y casos de todo lo dicho ayer sobre el nacionalismo, pero también de lo no dicho. Y sobre estas últimas y sobre aspectos diferentes, no tocados todavía, recaerá nuestro análisis.

No obstante, antes, es menester precisar que el océano -como todo mar- no tiene más unidad que la creada por los movimientos de los hombres, las relaciones que ellos forjan y las rutas que transitan; y, además, tener presente que cuando se habla de la cuenca del Océano Pacífico, debe entenderse una totalidad formada por los movimientos de los hombres y sus naciones en el espacio planetario que conforma.

En la cuenca, tanto en la historia como en la actualidad, se dan una gran variedad y diversidad de formas de nacionalismo.

Ejemplos de nacionalismo imperial: China lo fue en largos milenios, con diferentes acentuaciones, y lo será a fines del Siglo XXI; lo fue España entre los siglos XVI al XVIII; Inglaterra entre el XVIII y el XX; Francia entre el XIX y el XX; apenas se asomó en Alemania a comienzos de este siglo; y lo fue Japón, como un rayo fulgurante, en treinta años del Siglo XX; y lo es EE.UU., desde la segunda mitad del XIX hasta la fecha, y lo será sin duda en el siglo XXI. Cada uno lo fue, con su propio estilo, en su tiempo histórico.

Ejemplos de nacionalismo esencial y emergente lo son en alguna forma casi todos los estados que con distintas acentuaciones afirman su presencia y su derecho en esta cuenca: Japón, China, Indonesia, Tailandia, Malasia, Vietnam, Filipinas, Taiwan. Cada uno con acentos distintos, pero con su propia identidad. Por eso desconcierta Singapur como Hong Kong, crisoles raciales o mayorías chinas, pero con sellos distintivos únicos. También lo son Australia y Nueva Zelanda y quieren serlo los nuevos estados insulares: Papua-Nueva Guinea, Fidji, Samoa, Kiribati, etc. En el litoral oriental, lo es México y Chile (los únicos dos que actúan en la Cuenca...) y, en otra forma, Canadá. Pero, en verdad, estos ejemplos poco o nada significan. Cualquiera sean sus diferentes acentuaciones, todas revelan la existencia de naciones que no renuncian a su soberanía nacional.

5.- NACIONALISMO, EXPRESION DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y CULTURAL.

Lo que, en cambio, resulta más relevante, es afirmar e interpretar una característica que ha de ser trascendente en el futuro de la cuenca del Océano Pacífico; es lo que se podría llamar: "Nacionalismo, expresión de la identidad cultural". Y, así, concebir a esta identidad cultural, no como una característica folclórica, sino determinando el sentido nacional del hombre y del pueblo.

Esta característica fundamental en los pueblos y naciones de la cuenca del Océano Pacífico marca una diferencia profunda con lo que aconteció en torno al Océano Atlántico en los cinco siglos transcurridos desde el descubrimiento

de América. Aquí imperó, sin limitaciones ni oposiciones verdaderamente fuertes, la cultura occidental en todas sus diferentes variantes: la católica-hispánico-luso-americana; la protestante anglo-americana; la racionalista-republicana francoamericana o las variantes africanas. No será lo que ocurra en la Era del Pacífico. Aquí existen, y se fortalecerán más, profundas diferencias culturales.

La cultura occidental creó una ética basada en la metafísica, una lógica racionalista y una técnica, las que formaron y desarrollaron una civilización muy avanzada y con fuertes características propias. Las culturas asiáticas crearon, mucho antes, naciones muy diferentes, con estructuras, fundamentos y características distintas. Su ética, por ejemplo, está fundada en una estética; sus principios y conductas tienen esencias muy diversas. Podrán utilizar y aprender los instrumentos técnicos y racionalistas occidentales, pero lo hacen preservando sus principios, categorías de valor y sus tradiciones esenciales, y sin que esos cambios alteren profundamente su identidad.

El resultado consecuencial y final será -en lo profundo- diferente.

Un ejemplo económico puede hacerlo más perceptible. Es la diferente manera de concebir la economía libre de mercado.

Japón primero, luego Corea, Singapur, Malasia, Tailandia, Indonesia y Taiwan, son estados con desarrollo capitalista: "libre empresa micro económica y guía gubernamental macro", las ha definido un autor. Un ejemplo claro de lo que significa lo provocó la crisis que causó el alza del petróleo, en los años 70. Japón, con su dramática dependencia del petróleo importado, cuyo precio se multiplicó quince veces, con un desarrollo industrial basado en la energía barata y productos que consumen petróleo, enfrentaba una crisis total. El estado dispuso una investigación e informe a sectores universitarios y éstos le dieron una respuesta doble: a) había que producir con menos consumo de energía, artículos que requirieran menos energía para funcionar; y b) esa tecnología estaba basada en la automatización, la informática y la robótica...y era esencial obtener un reciente invento

norteamericano: el misterioso "micro chip". El Gobierno japonés entregó 300 millones de dólares a tres consorcios privados para que desarrollaran industrias basadas en tales tecnologías, y capaces de vender sus producciones en los mercados de EE.UU., Europa y del mundo. En seis años, habían alcanzado el primer nivel en el mundo entero.

Los estados occidentales, en cambio, sustentan una concepción muy distinta. Ella está basada en la libertad de empresa y la iniciativa privada; el interés prioritario, interés privado, se expresa con usual frecuencia en inversiones en el extranjero, buscando ventajas de costos o de impuestos o aduanas. Las únicas medidas que los estados adoptan a requerimiento de sus empresarios son proteccionistas o presiones política sobre estados más débiles para disminuir ese mismo tipo de medidas en aquellos. Pero no se concibe ese rol y estrategia nacional de desarrollo.

En Japón, y también en los demás países asiáticos, la lealtad al grupo (que se aplica igual hacia la empresa) y la solidaridad con la nación, han sido factores espirituales y reales que dan fundamento y sólido sostén al desarrollo alcanzado. Los obreros ahorran el 30% de sus remuneraciones en los bancos de su empresa, y aportan a su nación su esfuerzo y su disciplina laboral y social.

En las naciones occidentales, la conducta económica de empresarios y de trabajadores se fundamenta exclusivamente en el interés individual y en la libertad de empresa y de trabajo.

Las diferencias culturales son aún mayores si se analizan las dimensiones relativas a la conciencia de sí mismo, a las virtudes que emanan de ese paradigma, a sus jerarquías y a las conductas que ordenan; o si se mira a la relación del hombre con su entorno y con el mundo mismo; o si se atiende al significado de la estética y al concepto de la cortesía. En definitiva, las diversidades culturales en el Pacífico son tan vastas como el océano mismo.

5.- ALTERNATIVAS EN LA CUENCA DEL PACIFICO.

Con frecuencia se expresan afirmaciones, o se abren dudas o interrogantes acerca de un tema trascendente: ¿Que es lo que se está creando en la cuenca del Océano Pacífico?

Algunos sostienen que lo se crea es una comunidad. Otros más ambiciosamente, piensan que es una civilización. Algún estado desea crear un nuevo orden internacional.

La situación es mucho más compleja que para expresarla en una sola explicación o fórmula escueta. Es cierto que en el mundo existen fuertes tendencias de globalización y otras de regionalización avanzadas; pero también lo es que si reducimos el enfoque del análisis a lo que existe en esta mitad del mundo, debemos anotar la presencia de brotes o surgimientos del nacionalismo que subyace en los esfuerzos y creaciones nacionales de diferentes estados del Pacífico, como asimismo en muchas de las acciones internacionales que se desarrollan en el área.

Un ejemplo preciso se dá en el APEC. Esta organización, cuyo nombre corresponde a la sigla en inglés de la Asociación de Cooperación Económica Asia Pacífico, nació de la idea primaria del economista japonés Kojima Kijoschi (1967), quién formuló el concepto de una naciente comunidad del Pacífico. Su tesis, acogida por Australia motivó la creación de la entidad. Hoy la integran: Australia, Brunei, Canadá, Corea, China, EE.UU., Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, Nueva Zelandia, Singapur y Taiwan; y acaban de incorporar a México y Papua-Nueva Guinea.

Si ha de buscarse una razón para los que están y para los excluidos, ella ha de encontrarse en el siguiente axioma: "una civilización se basa en los movimientos de las personas y sus relaciones recíprocas..." y este concepto reduce drásticamente el número de actores significativos en el Pacífico.

Estas consideraciones permiten responder acertadamente, entonces, ¿por qué México?. Por decisión de EE.UU. e importancia del NAFTA

(para atraer inversiones de Japón, China, Singapur o Taiwan en México para vender en EE.UU.) o, ¿por qué Papua-Nueva Guinea?. Por decisión de Australia.

La exclusión de Chile es sugerente. Existe desinterés de Australia: su comercio con Chile es irrelevante y sólo aparece como un eventual competidor. Mientras tanto, en Estados Unidos, no se divisa con claridad ninguna razón coherente para retardar el ingreso de Chile, lo que deja como única alternativa una silenciada pero permanente oposición a un papel creciente de Chile en el Pacífico.

La política internacional de Australia es interesante: hasta los años 70 su comercio exterior era con Gran Bretaña y el Common Wealth; después de la crisis del petróleo, 1974 y 75, y de los años de recesión europea, busca abrirse más y más hacia el Asia; en los años 80, 3/4 partes de su comercio exterior era con Asia.

Hoy el sector político, con mayoría del Partido Laborista, sostiene que Australia es una nación asiática y no británica; quieren sacar de su bandera la Unión Jack!... y quieren abrir sus fronteras a la inmigración desde el Asia. El Partido Nacional se opone a estas medidas.

La política internacional de Estados Unidos en el Pacífico es fundamentalmente la expresión de un nacionalismo imperial (ad hoc). En efecto, después de la guerra con España (1898), mete su garra en Asia, incorporando Filipinas y otras islas a su dominio, utilizando plenamente su posición oceánica en Hawai. Después de la segunda guerra mundial logra transformar el Océano Pacífico en un gran "lago de EE.UU."... Ocupa Japón y establece bases allí; bases aeronavales en Filipinas; bases en los fideicomisos estratégicos en la Oceanía; base en Corea del Sur... sin perjuicio del trauma causado por su gran base perdida en Cam Rham en Vietnam.

En este dominio, desde los años 50, EE.UU. experimentó el desafío chino comunista. Primero en la revolución triunfante sobre su aliado Chiang Kai Shek y, luego, en el enfrentamiento militar limitado en Corea. Contra esa amenaza, cerró un arco en el Pacífico asiático, con Japón, la

protección naval a Taiwan y el pacto con la ASEAN y el ANZUS.

Más tarde, en plena guerra fría, enfrenta el desafío de la URSS y el síndrome de la guerra de Vietnam, desafío que EE.UU. no fue capaz de superar estratégicamente, pero que la URSS perdió en definitiva al acoplarse su régimen soviético e imperialista.

Producido el término de la guerra fría y por ende, sin los desafíos estratégicos que planteaba la URSS, EE.UU., pretende crear un nuevo orden internacional, también en el Pacífico, bajo su hegemonía.

Estados Unidos visualiza para alcanzar este fin, sólo dos grandes problemas:

- Seguridad: piensa que desaparecida la URSS se ha reducido fundamentalmente. Ninguna potencia amenaza su seguridad, y sólo Corea del Norte con su porfía nuclear, amenaza rompe el esquema. La duda que eventualmente pudiese representar China, sólo es perceptible a largo plazo, y siempre que hubiese cambios profundos en un futuro.
- Comercio: que es enorme (US \$ 297.000 millones), un tercio mayor que con toda Europa, y que tiene dos aspectos inquietantes:
 - a) Desequilibrio: que se marca en los enormes desequilibrios que presentan los intercambios de EE.UU., con el Asia-Pacífico (En efecto, son expresivos los déficit de US \$ 50.000 millones con Japón o de US \$ 8.000 millones con China).
 - b) Proteccionismo: EE.UU., absorbe el 23% de las exportaciones totales del Asia-Pacífico y sólo el 16% de sus importaciones.

La política de EE.UU., ejerce presión sobre esos estados para obligarlos a reducir las medidas proteccionistas que sostienen esos desniveles, pero también aplica otras orientadas a causas más profundas. En tal sentido, se pueden señalar las siguientes:

- Presión para introducir cambios políticos que amplíen la democracia;
- Presión para producir cambios culturales que alteren su sobriedad y alienten el consumo de productos importados;
- Presión para limitar la acción o el sistema de Estado con desarrollo capitalista, ampliando la libertad de mercado;
- Presión para impulsar la revolución de las expectativas crecientes en los pueblos de la Cuenca, especialmente en el Asia-Pacífico.

En el trasfondo de la idea norteamericana de la comunidad del Pacífico están yacentes estas ideas estratégicas. Sus prácticas revelan políticas consistentes con aquella. Mientras preconiza una gran amplitud hacia las naciones de Asia, excluye expresamente a los estados de América Latina. Y mientras impulsa la participación amplia del Asia-Pacífico, lo hace con restricciones y precauciones con las naciones latinoamericanas. México fue aceptado sólo después de aprobado el NAFTA. Chile, en tanto, sujeto a un compás de espera, mientras decide si lo incorporan al NAFTA o si se hace otro tratado al respecto.

Lo anterior revela tanto una concepción economicista -ya que Chile no cuenta en los grandes volúmenes comerciales del Pacífico- como también una estrategia política de evitar una participación más bien molesta: Chile abre líneas y alternativas hacia el Cono Sur de América, que escapan al control hegemónico norteamericano.

Japón: es un ejemplo de nacionalismo conservador de sus valores e identidad, pero profundamente innovador al incorporar políticas, estrategias, tecnologías, economías y objetivos aún de diseño occidental. Estas, que no han alterado su mentalidad e identidad cultural, han dado a su economía un impulso gigantesco y han configurado un nacionalismo económico agresivo y exitoso. Pero con todo, y muy en especial por su aceptación y respeto a las diferencias culturales, su aporte a la creación de un sistema posible de cooperación y armonía en el Océano Pacífico es mayor que lo previsto.

China: sigue siendo un misterio. Siempre se consideró a sí misma, como "chüka shiso", el Imperio del Centro o el centro del mundo. Y no es previsible en cual sentido pesará esa visión en el largo plazo. Por otra parte, su nacionalismo cultural y tradicional, y su identidad, es tanto mayor que su marxismo, impuesto por las contingencias políticas y militares de la última mitad del siglo, que siempre prevalecerá. Los elementos culturales creados hace más de 8.000 años, siguen usándose porque están consolidados y vivos en su ser cultural y por eso prevalecerán sobre todas las ideologías o las técnicas económicas.

En la actualidad, está modernizando su economía en vastos sectores del litoral (100 Km. de la costa); pero mantiene el interior del inmenso territorio intocado, alejado de las nuevas orientaciones de la economía mundial, en sus mismos sistemas tradicionales.

Su inmensa población, además, le permite ser el único otro estado moderno capaz de tener un mercado interno tan gigantesco como para sustentar un desarrollo casi autoabastecido. No obstante, está demostrando un fuerte interés por integrarse a las entidades y relaciones de la cuenca.

Indonesia: el mas poblado Estado musulmán del mundo. Es un nacionalismo impuesto por su voluntad nacional sobre pueblos de lenguas y culturas diferentes, duro en la defensa de su libertad (golpes en Yakarta 1964), y agresivo en la defensa de su integridad (Timor). Su lema "Unidad y desarrollo nacional", es un emblema nacionalista.

Fiji: basta recordar un ejemplo de nacionalismo étnico: el golpe de su Ejército - polinésico-melanésico- contra el triunfo electoral de un candidato presidencial indio y apoyado por las minorías extranjeras.

Estados insulares: en ellos, no obstante su diversidad, resalta una constante ejemplarmente nacionalista: es la valoración de su identidad cultural, polinésica o melanésica, o mixta, pero vivida con profunda sinceridad y defendida incluso

de los ofrecimientos de ayuda externa que pueda destruirla. Su aporte a una concepción de vida más humana y ecológica en esta cuenca, si se la sabe comprender y apreciar, ha de ser trascendente.

Chile: En relación al Pacífico, es la inconstancia histórica o la historia de las oportunidades perdidas. Los ejemplos más creativos, intuitivo y visionarios, contrastan con las aplastantes mayorías cerradas a toda luz, visión y comprensión de los horizontes que el océano abre a Chile.

Cuando ha habido un sentido nacionalista - aún en la intuición y voluntad de trascender, como en Pedro de Valdivia, y el afán por dominar el Estrecho de Magallanes y navegar hacia el oeste a través del Pacífico o en Ambrosio O'Higgins y su preocupación por la ocupación de Australia por

los ingleses, o la de los rusos en Alaska -, o cuando la voluntad de forjar la nación ya era expresa, como en Bernardo O'Higgins y su obras marítimas fundacionales o en Portales cuya misión histórica la definía: "debemos dominar en el Pacífico. Esta debe ser su máxima ahora, y ojalá fuera la de Chile para siempre", Chile avanzó a grandes impulsos hacia su destino.

Pero ha habido tiempos de contradicciones y omisiones, ignorancia e incomprensiones que han detenido su paso. Otras mentalidades, faltas de visión, enceguecidas por las coyunturas de corto plazo o la conformidad del subdesarrollo, han traicionado y perdido sus mejores oportunidades.

Sólo cuando ha habido un impulso nacionalista, a veces como ahora, solo en aspectos comerciales, Chile ha avanzado en el Pacífico hacia su destino. El destino de Chile es oceánico.

NOTAS

1. *La contribución forma parte del contenido del Seminario "Los Nacionalismos: Desafío para el siglo XXI" organizado por el Instituto Geopolítico de Chile, entre el 5 y 6 de Enero de 1994, en el Centro de Extensión de la Pontificia Universidad Católica de Chile.*
2. *Profesor Titular en la Escuela de Derecho y en el Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile; Presidente del Consejo Directivo del Instituto Geopolítico de Chile.*